

SIEMPRE SE SIGUE ADELANTE

Aquel día jugamos los cuatro en la playa. Siempre quedábamos allí. Pero aquel sábado nos tuvieron que evacuar por una clara cuestión: Cumbre Vieja había entrado en erupción. Yo tenía quince años. El miedo invadía mi cuerpo.

Nos alojamos temporalmente mi familia y yo en una casa, mientras el volcán rugía día y noche y la angustia y la desesperación nos absorbían por completo. Pasaron dos meses y no supe más de mis amigos, nunca los volví a ver. La realidad superaba la ficción.

Pasaron tres meses y el volcán dejó de escupir lava. Seguíamos sin saber nada de la gente de mi pueblo, Todoque. Mi casa, en la que mi abuelo lo había dado todo y también había trabajado con mi padre, donde guardábamos todos nuestros recuerdos, había sido sepultada. Aquello ya no era un pueblo, sino un malpaís.

Todo esto dio un cambio brusco a mi vida. Pero gracias a las ayudas económicas y los mensajes positivos de la gente, he podido seguir adelante y rehacer todo lo perdido.

No pude ser capaz de quedarme en mi isla bonita, por eso vivo actualmente en Madrid, donde tengo un trabajo, nuevos amigos y, por supuesto, a mi familia.

Me he dado cuenta de que el ser humano siempre tiene una salida a pesar de lo difícil que sea la situación. Por eso pienso que los recuerdos que perdí en mi pueblo, siempre los tendré guardados en mi corazón.

Beatriz Reigosa Déniz, 7A